

Esta águila generosa
que el alma aquí os está dando
tomadla, que es prodigiosa,
y pues aguilando es cosa
del tiempo, ahí va en *aguilando*. (1)

Os traigo de negra pluma
un pavo, cosa extremada,
tan grande que el brazo abruma,
y viene, Señor, en suma
acá á dar su pavonada.

Unos periquitos dar
quisiera, por ser bonitos,
ó echarlos allí al pasar,
pero os habéis de enojar
si yo echo aquí periquitos.

También aquesta gallina
os la traigo, Señor mío,
que gustosa se os defina,
y por ver vuestra divina
presencia ha sido su pío.

Tomadla, pues, aquí está,
que en mi choza la he criado,
y así que salió de allá
el que yo la traiga acá
ella bien lo ha cacareado.

Aunque Urraca es mi mujer
y á mí de tino me saca,
yo no os la traigo por ser
gran habladora, y temer
que hablara más que una urraca.

De otro pájaro os hiciera
regalo, y no es exquisito,
si de vuestro gusto fuera,
que un pobre chorlito os diera.....
pero es un pobre chorlito.

En la ave fría mi anhelo
logró traer lo que quería,
y así os la doy sin recelo,
pues como es tiempo de hie'lo
es del tiempo el ave fría.

Un pájaro sin igual
ofrezco con reverencia,
que no se ha visto otro tal;
y este es, pues, un cardenal
que canta con eminencia.

Con este pato escogido
regalaros ahora trato;
mas él recela, affigido,
que como el último ha sido
no sea que pague el pato.

Un ganso para explicar
mi humilde corazón manso
aquí os quiero presentar,
pues como yo no sé hablar
hablo por boca de ganso.

No os da más aves, mi amor,
por conocer este día
que tenéis ave mayor,
y que es esta la mejor
pues tenéis la Ave María

Hasta el arca de Noé,
si mía fuera, y cuanto abarca
la esfera os diera, si á fé;
porque tuvieseis con que
vivir como un patriarca.

Pues con vuestra bendición
yo me vuelvo, echando ascuas
de afectos del corazón,
muy gustoso á mi rincón
y así, Señor, santas pascuas.

De don Juan Manuel de Rojas que, como pastor, ofrece frutos al recién nacido en redondillas de pie quebrado:

Bato, sencillo zagal,
llegó al pesebre glorioso
entrando, simple y dichoso,
en el Portal.

Sin meterse en gollerías
dijo, con su prosa basta,
(pues con el Niño no gasta
niñerías).

A mi mala cholla cuadre
que hay lindos pastos ogaño,
que á fé que el niño está maño
como el Padre.

Del cautiverio el rigor
desterrará su piedad,
porque es de la Trinidad
el Redentor.

(1) Esta licencia poética, tradúzcase por *aguinaldo*.

Mil dones, aunque perdone,
trae este zurrón inmundo,
que hoy los zurrones del mundo
tienen dones.

Aquesta manzana bella
humilde ofrezco á tus aras,
pues si hoy nos vemos las caras
es por ella.

De estas uvas (mi ignorancia
aquí á decirlo se atrevé)
tu sangre ha de ser en breve
la sustancia.

Este trigo bien logrado
con sagrada mano toma,
y de ella su pan se coma
consagrado.

Yo te juro, por mis cabras,
sin más palabras pensar,
que alma y cuerpo le han de dar
las palabras.

Pues dos mil necios espera
que no sepan comer pan,
con aquestas les darán
para peras.

Estos dátiles, tributo
sean de mi fé y mi amor,
pues va la palma mejor
nos dió el fruto.

Doite, en fin, cuanto te quiero,
que nunca el guarismo aclare,
pues cuanto en esto sumare
es sin cero.

Con tanto presente vario
hoy tan pobre llego á ser
que, de deudas, te he de hacer
un Calvario.

Aqueste regalo bronco
mi utilidad no desecha,
pues yo llevo la cosecha
y tú el tronco.

De don Pedro Joseph Bermúdez, en persona del santo rey Baltasar, ofreciendo al niño Dios la mirra.

Ya, Señor, que apurando
el tiempo la paciencia de los días,
con verdades triunfando
se ven de amor las dulces tiranías,
que á mortales anhelos
trasladan todo el gozo de los cielos;
á impulsos eficaces
de sus rayos ausentes son blasones
si, en humanos disfraces,
sentís la actividad de sus harpones;
pues congojas y penas
los eslabones son de sus cadenas.

Ya observó mi cuidado
en el oriente vuestra clara estrella,
que es norte destinado
á señalar vuestra luciente huella;
pues nunca nació el día
sin el lucero que á la Aurora guía.
Cual del mundo en la ciega
noche se ve, pues desde el oriente
al sol buscando llega
quien la luz en su centro mira ausente,
y por la oscura senda
aguarda á que una antorcha el aire encienda.

A Herodes inhumano
asusta su esplendor, su luz asombra,

que al rigor de un tirano,
como el favor estrella es de la sombra,
en injusta querella
es el ceño la sombra de la estrella.
Ya os anuncia rigores
el mundo en su crueldad y en sus recelos,
siendo ya sus temores
los que á vuestra deidad corren los velos,
que al nacer la justicia
es preciso que tiemble la malicia.
Y pues penas mortales
os buscan, mi respeto os sacrifica,
entre dones reales,
la Mirra que amarguras significa,
que á un amante desvelo
viene el dolor con traje de consuelo.
Acreditad finezas
examinando penas y tormentos,
y en humanas tristezas
aun los suspiros pasen por alientos,
que bien se atreve á tanto
armado un fino amor de un tierno llanto.
Cuanto extremos halla
del dolor irritada la violencia,
en la mortal batalla
son trofeos que logra la paciencia:
donde el rigor violento
del más glorioso triunfo es instrumento.
Admitid la amargura
de la mirra, que un símbolo os ofrece
mi fe de que, en la dura
congoja, la alta gloria se agradece,
en que el amor ordena
tener por galardón la propia pena.

De don Pedro de Peralta que, en la persona del rey Melchor,
ofrece el oro:

Nueva, soberana cumbre, do sagrada cueva adoro, donde es cada musa un coro, un Parnaso cada lumbré. Pero cuando me deslumbre espero, en su refulgencia, que estando de la asistencia el imposible tan junto, la inmensidad del asunto se traslade á la influencia.	á copas los serafines las luces; ó tempestades, aun dudo en contrariedades; pues cuando, aun en mis ardores, me hieló al ver los fulgores, juzgo de este sol divino, como por mis yerros vino, que nace entre mis temores.
Hoy, que al nevar claridades ve el diciembre, en sus confines,	Nace al oriente febeo, no sé si entonces más sabia que feliz, la rica Arabia, de Apolo esmerado empleo.

si al ara el humo sabeo
da al trono el metal brillante
con que exhalando flamante,
con que brillando olorosa,
no es región del sol hermosa,
es constelación fragante.

Aquí Melchor glorioso
diadema ceñía augusto,
coronándole lo justo
aun más que lo majestuoso.
De los astros estudioso
tan diestro rige el estado
que, con razón, se ha dudado
si, en progresos tan cabales,
son los orbes celestiales
ó es Melchor el observado.

Febo en el Nadir yacía,
y del Capricornio cano
con sus fábulas en vano
el primer grado encendía;
sobre el silencio se oía
y, con perezosas huellas,
latiendo escasas centellas
desde sus igneos asientos
de los frios elementos
aun temblaban las estrellas.

Cuando, en cielo convertida,
la mole terrestre vió
que al mundo la luz se dió
nació á los hombres la vida.
No admiro á un Portal ceñida
la olímpica vastidad,
si en infinita verdad
se mide mayor distancia
que, del cielo á breve estancia,
de un infante á la deidad.

De etéreo quinto elemento
astro nuevo se produce,
y cuando en él solo luce
ya es el aire firmamento;
sabios tres, de igual intento
su lumbré observaron bella,
viendo que es cuando destella
tan brillante que se alcanza
luz de universal bonanza,
de oriente divina estrella.

Uno es de los tres sagrado

Melchor, que cuando la atiende
la voz de la llama entiende
divinamente inspirado:
con sabio, ardiente cuidado,
el real viaje determina,
y con pompa se encamina
de grandeza tan luciente,
que bien se ve que al oriente
en busca del sol camina.

De cuanto engendra fecunda
la Arabia, allá en sus entrañas,
del oro hasta sus campañas
desde sus venas se inunda.
De él con atención profunda
el sacro rey tan perfecto
compone un don, que, en efecto,
de acrisolado juzgó
que no era metal, sino
de su corazón afecto.

Cuando Fénix se renueva,
de la magestad pomposa
ceniza el oro es preciosa
que al sol reverente lleva;
fervoroso el vuelo eleva,
mas donde mejor rehace
es donde, en eterno enlace,
en el que adora se muda
tanto, que aun el cielo duda
si es otra deidad que nace.

Llega y al Infante inmenso,
postrado, tan fiel adora,
que antes que lo que atesora
su amor le ha ofrecido intenso:
recibe, dice; y suspenso
tantas goza ilustraciones
y amor divino, en sus dones
tanto quiere que se encienda,
que hace aun de la misma ofrenda
materia de los harpones.

Recibe ¡oh, Señor! benigno,
acepta el don, aunque leve,
que cuando á tuyo se eleve
solo brillará no indigno.
De mi vasallaje es signo
y de mi fervor es fruto,
si en la oblación que ejecuto
y en tu gloria no blasona
ni el cielo mayor corona,
ni el orbe mayor tributo.

En mí te empieza á adorar
eterno Rey, cuanto encierra
de una á otra región la tierra,
de uno á otro Bósforo el mar.
Mas en cuanto logre dar
á tu inmensa dignación
obra tuya es su oblación,
porque haces que aspire á ser
lo que es fuerza en el poder
mérito en la adoración.

Dijo, y el que suspendido
canto angélico pausó,
á armonías inundó
cuanto creció detenido.
Y el astro que prevenido
supo á los reyes guiar,
viendo el oro centellear,
cuando otra causa no hubiera,
se vió que desapareciera
al ver sus luces brillar.

De don Jerónimo de Monforte y Vera que, en la persona del Rey Gaspar, ofrece el incienso.

Jesús me valga! que al tocar la llama
de tanto resplandor, turbado y ciego,
sola la admiración puede el sentido
explicar en las frases del respeto.
Jesús, dije, y sin duda (oh! tierno infantil)
la voz que el susto le infundió al acento,
se acogió á los recursos del acaso
por poder recobrar en el proverbio.
Si un nuevo sol, en brazos de la Aurora,
anticipaba al día sus reflejos,
qué mucho que una estrella fuese nota
luciente en el volúmen de los cielos?
En idioma de luces bien mostraba
sin voz su perspicacia este portento,
que, como hablaba á reyes, no quería
decir las claridades sin misterio.
Descifrado ya en Vos, humildes dones
lleguen como tributo de un imperio,
que absoluto avasalla en su dominio,
las coronas, las púrpuras, los cetros.
Como á Dios el incienso os sacrificio
sin que, en la vanidad del humo, el ruego
logre la aceptación, porque agradables
son al culto del mundo los inciensos.
Como divino, misterioso enigma
del alto sacrificio en él ofrezco,
contemplando así mismo en Vos el ara
la víctima, el ministro y el incendio.

El marqués del Villar del Tajo describe la ruina del Portal y sencillez de los pastores:

Era la noche y el mundo
cuando, en confusos horrores,
los delirios de la vista
pasan á imaginaciones;
cuando las aves apenas,
en numeroso desorden,
animan tristes discantes
de trémulas suspensiones;
cuando mal correspondidas
sienten marchitas las flores,
en la muerte de una luz,
ausencias de muchos soles;
ni bien lucen las estrellas,
ni bien incendian los orbes,
lo que falta de reflejo
sobra para confusiones;
cuando el Euro más templado
tardo vuela, lento corre,
y lo que antes era orgullo
áun rumor se desconoce;
cuando en mortal parosismo
yacían los pecadores,
desdorando lo viviente
con las sombras de lo torpe;
y en fin, cuando de la tierra
el dilatado horizonte
propagaba entre tinieblas
la vida de los temores;
en el humilde Portal
nació Dios, pero tan pobre,
que ocultando la deidad
áun era menos que hombre.
Era el Portal de Bethlém
desgreñado albergue, donde
lo natural parecía
que se jactara de informe.
De su muda soledad
eran solo habitadores
unos riscos que, á desgreños,
toda la esfera recogen.
Las plantas que allí nacían
áun eran menos que brotes,
y sin gala de matices
quedaban solo en verdes.
Allí un arroyo de un risco
se despeñaba Faetonte,
siendo en lentas inquietudes
fatal augurio del bosque.

Todos, en fin, los extremos
eran allí muy discordes;
las plantas con humildades,
los riscos con presunciones.
A esta mansión un querube,
desde las altas regiones,
desciende, bajel de pluma
por pielago de esplendores.
Voces y vuelo compiten
y, en divinos tornasoles,
todo lo entonan sus luces,
todo lo lucen sus voces.
Apenas, pues, de sus plumas
templó la cítara acorde,
y de su natal augusto
cantó festivos honores,
despertaron admirados
unos humildes pastores,
que á afanes del duro arado
gozaban del sueño dócil.
En las incultas cabañas,
en vez de algodón, disponen
pajas para que el más rico
dé ejemplo en nacer más pobre.
Atendieron reverentes
las misteriosas razones
que en el aire articulaban
inteligencias conformes;
y compitiendo en sus pechos
afectos y admiraciones,
daba en ellas lo admirado
que padecer á lo inmóvil.
Llegaron pues, y á Jesús,
en bien sentidos favores,
tributan por holocaustos
sus amantes corazones.
Allí dió la sencillez
crédito á sus intenciones,
que una verdad por humilde
nunca deja de ser noble.
Ya del sol recién nacido
volaban los resplandores
á ser, en tres nobles reyes,
altas iluminaciones.
Ya animan de sus deseos
las inquietudes veloces,
y siendo un sol el imán
era una estrella su norte.

Lucero del alba era,
pues con vivas expresiones
de la aurora de Bethlém
retratada los candores.
Llegan al Niño y le ofrecen,
en postradas oblaciones,
toda la India en riquezas,
toda la Arabia en olores.
Llegan reyes, y permite
Dios que mejor se coronen,
pues bastaba á hacerlos reyes
saberse postrar entonces.
Si en ellos lo reverente
indicios da de lo noble,
pues llevan en sus ofrendas
autorizados sus dones,
el respeto y el agrado
en ellos se corresponde,
y ambos afectos alientan
sus tiernas inclinaciones.
Vénle desnudo, es verdad,
que así el amor lo dispone,

porque una verdad desnuda
es del afecto un informe.
Nace, y al calor de brutos
su divinidad se acoge;
si así unos brutos le abrigan
¿qué queda para los hombres?
María llora, y de sus perlas
Jesús el néctar recoge,
para dar con su fineza
nuevo oriente á sus blasones.
En recíprocos alientos
dilatán tiernos amores,
siendo los brazos de entrambos
dos bellísimas prisiones.
Joseph se admira, oh! bendito
esposo! en quien corresponden,
entre caricias de padre,
de amante veneraciones.
Así, pues, hoy se admiraron
la Aurora y el Sol concordés;
toda la aurora en un sol,
todo el sol en una noche.

JUICIO SINTÉTICO

El homenaje que, en la velada de Noche buena, rindieron los académicos al misterio del Portal de Betlém, está muy en armonía con el sentimiento religioso de aquel siglo. Lástima es que algunos de los autores hubieran hecho lujo de alambicamiento en los conceptos, y pecado otros de ampuloso gongorismo. Los pareados del padre Sanz están escritos con soltura y corrección, y en las quintillas del marqués de Brenes, así como en las redondillas de pie quebrado de don Juan Manuel de Rojas, hay muy chispeantes agudezas.

R. P.

ACTA EXTRA

En este acto de la Academia del lunes 28 de diciembre de 1709, mandó Su Excelencia suspender las Academias, por el motivo de haber determinado el que saliesen por votación los oficios que habían de tener entre los concurrentes, de tres en tres meses, y habiéndose excusado don Jerónimo de Monforte de ejercer ningún cargo, se dieron á todos dos votos ó cedulillas, que el que contenía una N. negaba, y el que echaba la B. concedía. Entraron en cántaro y se hallaron tres N. N. N. habiendo sido sólo uno el que negaba, y aunque se hicieron diligencias para descubrir á los dos agresores, no se pudo conocer más que á uno, el cual fué don Juan de Rojas quien confesó su delito, en cuya atención los que se hallaban inocentes determinaron suplicar á Su Excelencia continuase las Academias, por las razones justificadas que alegan en los memoriales que presentan, que son del tenor siguiente:

MEMORIAL

Del R. P. M. fray Agustín Sanz:

Un denario de liras
traigo, señor, con que poder rezaros
y aplacar vuestras iras,
si es que mis ruegos llegan á obligaros;
el denario á mi estado toca solo,
y á vos las liras por mejor Apolo.
Oh! soberano Apolo
de esta ilustre Academia vacilante,
de esta esfera sin polo,
de este racional cielo sin Atlante!
Un mínimo á tus pies humilde llega;
no hace el vulgo deidad sin quien le ruega.
Serenad vuestro ceño;
no leve nube que el vapor produjo
ocasiona un despeño,
ó suspender pretenda vuestro influjo
que una Academia, un cielo y una esfera,
si desdeñarais vos se deshiciera,